

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE NACIONAL,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. — PRECIOS DE SUSCRIPCION: — Para la península é islas adyacentes: Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. — Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio, 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion Primera.

LITERATURA MÉDICA.

Artículo de fondo.

De la misma manera que los códigos deben ser acomodados á los pueblos para los cuales se formaran, así tambien la Medicina; porque la aplicacion de los conocimientos de las ciencias de curar y el ejercicio de estas, no pueden conformarse estrictamente en todas las zonas, en todas las latitudes. De aqui la necesidad de crearse cada reino una medicina nacional.

De sumo interés para el lustre de nuestra ciencia y de sus profesores, ha sido sin disputa alguna, la proposicion que hemos examinado en los nueve primeros números de nuestro *Divino Valles*. De muchos ámbitos de nuestra península, y por no pocos distinguidos profesores, ha sido bien recibida y felicitada la primera de las dos producciones originales que al juicio severo pero imparcial y justo de sus comprofesores, ha sometido con una prudente desconfianza, el único redactor del periódico médico exclusivamente español.

La que vamos en este momento á comenzar, si es que se quiere sin prevencion alguna y tal como lo exige su sublime concepto, fijar en ella la atencion, no lo es menos ni lo será por cierto; porque á mas de servirnos como de un *vijía* para el hallazgo de otras muy relacionadas entre sí, y con ella misma, habrá de ser la que en su fondo constituya el germen para la creacion de nuestra medicina patria y de consumados clínicos. La Medicina qué és en último resultado? De cuanto se aprende en las escuelas, ¿qué es lo que le sirve al médico para dirigir al hombre enfermo? La aplicacion y sola la aplicacion de ciertos principios, con el fin de resolver favo-

rambamente el problema que constituye su padecimiento. A esta y á ninguna otra cosa mas se reduce toda ella para el facultativo clínico, si bien que á el *profesor* (1) deben añadirse á esta dote, otras cualidades científicas y especiales. Esta verdad de suyo demostrada no ha llegado todavía á fijar, como era debido, la atencion de nuestros comprofesores; y de su indiferencia en materia de tanta consideracion y trascendencia, proviene el vacío que se encuentra en la mayoría de nuestras producciones respectivas. Veinte y cuatro siglos pudiéramos contar aproximativamente, de existencia formal á las ciencias médicas, y despues de tanto tiempo; en el espacio inmenso que separa la época de su origen de aquella que señalamos ahora los vivientes; cuanto superfluo no se ha dado á luz, y cuan poco han fijado sus mismos escritores su atencion en el caudal científico, que hubiera redundado necesariamente de la admision de nuestra idea.

Bibliotecas enteras bien espaciosas, anchas y prolongadas, no serian suficientes á contener en sus estantes tanto fárrago de libros como en todos los paises y en todos los idiomas se han escrito en Medicina; y sin embargo, ¡qué poquísimos son de la naturaleza y mérito del tratado de *aires, aguas y lugares*...! ¡Qué raras é insignificantes en toda la estension de esta palabra, las topografías médicas...! Esta falta de educacion facultativa de la cual se resienten no pocos, y la carencia especialmente entre nosotros de libros de este género, han sido las principales causas de que se hubiese estragado el gus-

(1) La palabra profesor tiene en este lugar una acepcion limitada. Sirve á representarnos la clase de facultativos destinados por su carácter y ciencia en literatura, al desempeño de los altos ministerios de nuestra facultad.

to de los mas, y que hubiesen preferido á la española, la lectura de obras extranjeras. Centenares de facultativos nuestros pudiéramos señalar, quienes, para el conocimiento y direccion terapéutica de una enfermedad, no han tenido presentes los fundamentos de nuestra proposicion, dirigiendo todos sus procedimientos ulteriores, por principios rutinarios y sin la verdadera firmeza; como si la práctica de las ciencias de curar tuviera en todos y para todos la misma latitud que tienen sus principios fundamentales y sus dogmas, y lo mismo que si la aplicacion á todos ellos no tuviera otro norte mas, que las mismas reglas generales, si bien que algunas veces modificadas por varias circunstancias individuales.

Necesario es decirlo, preciso es manifestarlo: mientras los escritores médicos de nuestra península no se lleguen á penetrar, de que la perfeccion en el ejercicio de las ciencias de curar, se ha de conseguir de la mas acomodada aplicacion de sus principios á los pueblos en los cuales se ejercieran aquellas; mientras no entibien en cuanto sea compatible con sus buenos deseos, la aficion á las traducciones para en su vez remontar su entendimiento hasta la esfera á donde y con los progresos científicos puede y debe colocarse; mientras en lugar de darnos por fruto de su percepcion, escritos médicos poco acomodados á oponerse directamente á la manera de ser de cuantas enfermedades nos afligen; no seremos mas que unos sufragáneos de quienes en otros tiempos lo fueron de nuestros antepasados. Y no es suficiente á conseguirlo el que los jóvenes ahora alumnos médicos, dediquen algun año al estudio topográfico, de cuya falta, y sea dicho en obsequio de la verdad, se resentian los reglamentos anteriores al del año 45. Para crear una medicina nacional se precisa mucho mas que nociones escolásticas, y no estamos muy lejos de creer, que á esta verdad se debe por desgracia, el que nuestros primeros talentos se encuentren recogidos, sin atreverse á dar el vuelo que reclaman las luces del presente siglo.

Comprofesores clínicos cuya posicion y caritativo ministerio os colocan en un terreno ventajoso, para poder apreciar desde su cumbre toda la lontananza que descubre esta proposicion, medita un instante, y responded despues...! pero no: suspended vuestro juicio hasta que se la hubiese completamente desenvuelto.

(Se continuará).

Seccion Segunda.

REORGANIZACION MÉDICA.

Artículo de Fondo.

Confederacion Médica Española.

Los discursos que los SS. D. Rafael Castillo y D. Jacinto Rodriguez, presidente y secretario de la Comision provincial de Sevilla, pronunciaron ante aquella, y que trasladamos del periódico la *Union* al núm. 10 del DIVINO VALLES, son dignos por mas de un concepto de la atencion nuestra. Por de pronto déjase en ellos vislumbrar con la fuerza de la verdad desnuda, que si males aquejan á los profesores avecindados de Sierra-Morena acá, tambien participan de los mismos por su naturaleza, nuestros comprofesores y compatriotas béticos. Pero no es esta la circunstancia que nos mueve á este artículo incidental y fraccionado de aquellos á quienes pertenecer debiera: harto sabida y conocida es ya de cuantos se han tomado la pena de estar al corriente de la marcha de nuestra regeneracion, para que ella sola nos hubiera obligado: otras mas agravantes y de mayor consideracion se desprenden de su lectura, las cuales en obsequio á la reactividad de nuestros anteriores proceder, y en beneficio de la veracidad, nos prometemos señalar ahora.

Es innegable que muchas veces la buena fé al tiempo de emitir la inteligencia sus ideas, suele perjudicar á una masa en general y nada de estrañar tendria que el discurso del Sr. Rodriguez en medio de su brillantez, de su purismo y de sus buenas y sinceras intenciones, hubiera sido para entre algunos el germen de la discordia, ó cuando menos, de una desconfianza mútua. Se queja el Sr. Secretario de la comision sevillana de que hubiera recaído el nombramiento de representante por el partido de Estepa, no en cirujano puro, sino en un médico-cirujano, alegando para prueba de su aserto la justa nivelacion de clases, hecha por la asamblea provisional en su sesion celebrada el 13 de febrero de 1848, y esforzando sus razones con el sentido de la base 7.^a de las instrucciones y con la presentacion y voto en la asamblea provisional de la clase de cirujanos puros. Mas en medio de todo, y del buen criterio del Sr. Rodriguez, el fondo de su discurso carece de razon, y creemos que la comision de Sevilla no estuvo muy justa ó cuando menos muy enterada de los antecedentes de la asamblea, al asentir á la proposicion que embolvía el discurso cuyo análisis nos ocupa en el momento.

Cuando en la sesion celebrada por la asamblea provisional en la mañana del 6 de febrero de 1848 se trató de nivelar las clases, era tan solo con el fin de que todas ellas en virtud á las bases establecidas y acordadas tuviesen parte en la formacion de nuestros primeros estatutos; no para que sirviera de norma este precedente á ulteriores nombramientos. Y sin embargo de esto, el último de los representantes por sus escasas luces, á la

par que de los primeros por su amor á la ciencia, uno de quienes habian recibido mas sufragios de sus compañeros de provincia, el que en este instante escribe estos renglones, levantó en aquel santuario médico su débil eco oponiéndose á lo que prevenia el párrafo 3.º

De un periódico médico que entonces se publicaba en Madrid copiamos en el extracto de aquella sesion por lo que se refiere á nuestro objeto, las siguientes palabras:

«El Sr. Sámano combatió el artículo porque creia que, á su parecer, debian ser cuatro las clases niveladas, haciendo de la de los médicos-cirujanos una aparte, y reclamando él, por consiguiente, el aumento de médicos puros en la nivelacion que se iba á efectuar.» (1)

Pues esta misma opinion que alimentada entonces por nosotros fué desechada de la asamblea, la alimentamos despues y la sostendríamos hoy con todas nuestras fuerzas; y á fe que si hubiese sido tomada en consideracion, ni la Comision de Sevilla en boca de su digno secretario, ni otra alguna, ni tampoco los facultativos en particular, hubieran podido resentirse jamás de la poca equidad en la nivelacion. Entonces lo sostuvimos, ahora lo publicamos: los médico-cirujanos tienen adquiridos legitimos derechos que muy á menudo están en oposicion y pugna con los de los médicos y cirujanos puros: adviértase que somos médicos y solamente médicos. Pretender pues, que en circunstancias admitidas habrian de sostener derechos é intereses encontrados á los suyos mismos, es no conocer los hombres, es pedir casi un imposible. Nosotros, conocedores por experiencia propia del estado actual en el ejercicio de nuestra medicina sabíamos mucho mejor acaso que los señores de la oposicion, la necesidad de que á mas de médicos, cirujanos y farmacéuticos, hubiese tambien médico-cirujanos. Pero no es aquí donde estriba la dificultad, la hemos traído á la barra para que todos nuestros lectores lo mismo que los señores de la comision de Sevilla, sepan el pensamiento que respecto á la nivelacion de clases en la asamblea provisional predominaba en uno de sus representantes, en él que redacta el DIVINO VALLES.

Donde estriba la dificultad, ó acaso mejor dicho la equivocacion del señor secretario de la Comision de Sevilla, es en aseverar que necesariamente han de representar la clase quirúrgica cirujanos puros, siendo así que en la sesion citada (6 de febrero de 1848) se aprobó el artículo 3.º que dice así:

«3.º Que se consigne como derecho que los médico-cirujanos puedan representar á cualquiera de las clases que indica su nombre; pero que por ahora y en la presente nivelacion, en obsequio de la armonía, estos deben ser clasificados en la de médicos.» (2).

Mas todavia: en la sesion del 20 de agosto del mismo año y en confirmacion á lo acordado en la del 6 de febrero, se leyó una adicion á los artículos 13 y 14 de los estatutos, presentada ya en una sesion anterior por los señores Dávalos, Jimenez y Martin (D. Bernardo), que decia así:

«Entiéndase que con arreglo á lo acordado por la Asamblea en 6 de febrero último, los profesores médico-

cirujanos podrán ser representantes ya de la clase médica ya de la quirúrgica.»

La apoyó el Sr. Dávalos; pero la Asamblea no la tomó en consideracion.

Sin duda que en esta última circunstancia ha creído apoyarse para su acuerdo la comision provincial de Sevilla: si en ella consistiese; el juicio crítico de uno de nuestros primeros y distinguidos cólegas acerca de esta inconsecuencia y falta de memoria de la asamblea dijo mas que pudiéramos nosotros: sentimos que la estrechez de nuestras columnas nos impida trasladar íntegro su contenido. (1)

En vista de todos estos precedentes, es obligatorio que la eleccion para médico ó cirujano, segun la suerte que hubiera tocado á los partidos, precisamente recaiga en médico ó cirujano puro? No: puede recaer muy bien segun lo acordado en la sesion del 6 de febrero, en un médico-cirujano. Nosotros bien quisimos entonces lo que defiende ahora el Sr. Rodriguez y para conseguirlo propusimos un medio, pero puesto que no fué admitido y toda vez que la asamblea acordó lo que tuvo por conveniente, hubiéramos querido que en su sesion del 20 de agosto sobre mas consecuente, hubiera sido menos desmemoriada, y quisiéramos ahora que todos los nombramientos fueran admitidos á no ser que marcasen una ilegalidad y nulidad completas. Aquí no hay medio: si para representar los partidos en las comisiones de provincia, ó estas en la asamblea central; el partido ó comision provincial que tuvieran de elegir médico ó cirujano, tienen obligacion de hacerlo segun pretende la comision de Sevilla ¿qué clase representan los médico-cirujanos?... Y nosotros reproduciendo nuestro argumento presentado en la sesion del 6 de febrero quisiéramos saber: si como es muy factible fuesen elegidos para representar las clases médica y quirúrgica solo de la clase de médico-cirujanos, quedarían bien y religiosamente representadas? Este temor y no infundado, es el que quisimos prevenir al tomar la palabra en la sesion referida y en contra del artículo 3.º Por lo demás, digno es de alabanza el celo que presenta la comision de Sevilla en apoyo de nuestra Confederacion. Seria de desear tuviera imitadores. Por nuestra parte la prometemos no cejar en la demanda.

Seccion Tercera.

CORRESPONDENCIA.

(Remitido.)

Medicina Legal.

¿ Á qué datos debe atenderse el médico-legista en los casos judiciales de envenenamiento para poder concluir lógicamente en pro ó en contra de la realidad de este hecho?

Si las dificultades que el profesor encuentra en su larga y azarosa práctica, se redujeran á la espuesta curacion de

(1) LA VERDAD. Periódico de Medicina, núm. 19, correspondiente al 10 de febrero de 1848.

(2) Id. id. id. id.

(1) GACETA MÉDICA. Periódico de Medicina, Cirugía y Farmacia núm. 132, correspondiente al 30 de agos de 1848.

Ciertas dolencias, á el hacer frente á una mortífera enfermedad epidémica, bien podia darse por contento; mas por desgracia no sucede así: mil casos se le ocurren en que las autoridades le piden un fallo terrible, un fallo de que quizás dependa la vida de toda una familia!!!

Téngase pues presente la responsabilidad que pesa sobre un facultativo al dar una declaración, porque aunque él no ha de sentenciar á muerte, es la causa inmediata, es quien dice: «Este hombre ha sido asfisiado por estrangulación, este hombre ha muerto emvenenado por el arsénico, esta muger ha matado á su hijo.»

Es cierto, ciertísimo que el médico no sentencia, pero lo es también, que los jueces apoyan sus fallos en los datos que aquellos les ponga de manifiesto.

Con estos preliminares, entraremos á dilucidar tan bien como posible nos sea, la siguiente cuestion: *¿A qué datos debe atenderse el médico-legista en los casos judiciales de envenenamiento, para poder concluir lógicamente en pro ó en contra de la realidad de este hecho?*

Tres clases de datos segun nuestro parecer, pueden guiar al médico-legista en los casos en que un tribunal le proponga la cuestion arriba anunciada, y que nosotros vamos á dilucidar del mejor modo posible:

Primero. Datos presumibles

Segundo. Datos probables.

Tercero. Datos ciertos.

Veamos pues, si examinando cada uno de estos órdenes, podemos encontrar aisladamente ó en su conjunto razones para poder decir... «Tal envenenamiento se ha verificado, ó no se ha verificado.»

PRIMERO. Datos presumibles. Si recordamos por un momento el sinnúmero de dolencias que pueden sorprender á el hombre mas dotado de salud; si al mismo tiempo nos hacemos cargo de lo espuesto que se halla á envenenarse involuntariamente por medio de sustancias inocentes para los demás; nos convenceremos de lo difícil que es manifestar por solo los datos racionales, que tal hombre ha sido envenenado. Efectivamente, los síntomas de muchas enfermedades, que acaban con los individuos de un modo rápido, nos pueden hacer creer á primera vista; la existencia de un envenenamiento, pero el médico que gradua bien el valor de los diagnósticos diferenciales, sabe también en la mayoría de casos, hasta que grado puede dejarse arrastrar por ellos. Esta verdad tan conocida por todos los prácticos, nos hace ver de un modo evidentísimo la esposicion que tendria un facultativo si se arriesgara á dar una declaración por solo los síntomas que hubiese observado. Con mucha frecuencia, nos vemos atacados de enfermedades que simulan envenenamiento; así es que entre las varias cosas que el profesor ha de tener presentes, para no confundirse, podremos contar como mas principales: 1.^a La coincidencia de muertes repentinas y rápidas, con el principio de una epidemia reinante en un pais cercano. 2.^a La aparicion de cólicos violentos en sujetos robustos á consecuencia de causas desconocidas. 3.^a Las congestiones y apoplejías de las vísceras, tan frecuentes en los individuos que parecen estar mas dotados de salud. 4.^a La ingestion de sustancias que tomadas por muchas personas, produzcan en alguna de ellas, síntomas confundibles con los de un envenenamiento; como las gelatinas de carnero y cabeza de ternera segun observacion de Federé. 5.^a En algunos casos la repugnancia, que nos causa tal ó cual sustancia alimenticia meramente por capricho. 6.^a Segun observacion de Galeno, Celio Aureliano y Averroes, la corrupcion de los humores puede dar lugar á un cuadro sintomatológico que nos haga sospechar la existencia de un envenenamiento; y esto es tan cierto que segun una observacion citada por Morgagni, este célebre profesor declaró la exis-

tencia del delito en la persona de un jóven que habiendo padecido intermitentes, murió repentinamente, en medio de los terribles síntomas que nos manifiestan la accion de un veneno altamente irritante.

La autopsia confirmó el buen acierto de Morgagni: el humor biliar estaba alterado hasta el grado de haber producido los efectos cáusticos que le atribuyen los humoristas antiguos. ¿No vemos diariamente muertes rápidas y repentinas que podrian pasar á primera vista por envenenamientos, que en realidad no son?

Sin embargo de lo que llevamos dicho, debemos manifestar que á pesar de confundirse los síntomas de los envenenamientos con los de otras dolencias, podremos tener presuncion de la existencia del hecho, pero nunca mas que presuncion moral; presuncion médica de ningun modo.

Antes de concluir con los datos que nos espresan indicios de envenenamiento, deberemos esponer algunos que aunque parecen dan presuncion, pueden llegar á ser datos probables.

Los envenenamientos colectivos, los envenenamientos de muchos sujetos á la vez, á la misma hora, y habiendo tomado iguales alimentos son un dato precioso en que se debe apoyar el médico, y mas que él el jurisconsulto, porque este es quien aprovecha la parte moral.

Si los síntomas se presentan en un sujeto robusto, son rápidos, violentos y seguidos á la ingestion de una sustancia de este ó aquel género; en que si el individuo es valetudinario; porque en este la menor causa es capaz de producir alteraciones funcionales y orgánicas, que nos confundan aun despues de practicada la autopsia.

SEGUNDO. — Datos probables. — Regularmente hallaremos un valor muy incierto en esta segunda clase de datos, porque se pueden confundir con los que nos prestan otras dolencias que en nada tienen que ver con los envenenamientos. Nos referimos á las lesiones anatómicas. Con efecto, estas, de gran valor cuando coinciden con la aparicion de síntomas propios de la especie de veneno que haya producido la muerte, aisladas no lo son por desgracia: veámos si esto es verdad. Dado un caso de envenenamiento por el arsénico (óxido blanco de) que como es consiguiente haya dejado vestigios profundos de inflamacion, ¿nos es posible por solas las rubicundeces, escoriaciones, manchas, úlceraciones, y en fin, los diferentes grados de coloracion que se presentan en la membrana mucosa gastro intestinal, decir que tales lesiones han sido á consecuencia de la accion irritante del arsénico? No: lo mas que podremos decir, y esto no siempre, es; que las lesiones anatómicas son producto de una inflamacion y no del estado cadavérico.

Pero aun hay mas: ¿en un envenenamiento por la estricina, podríamos dar valor á las lesiones anatómicas? Hay desgraciadamente muchos venenos que como este no dejan absolutamente ningun vestigio ó ninguna señal en el cadáver que nos haga ni aun sospechar de su existencia. Todavía mas: si es cierta la accion tóxica de algunos venenos por simple contacto como no se puede dudar, ¿qué valor tendrán esas mismas lesiones cuando las vemos sin antecedente alguno? Si la forma de las mismas tuviera algo de especial, muy bien; ¿pero esto sucede? Que nosotros sepamos, no; y también la lógica natural lo reprueba. El arsénico como todos los venenos hablando de una manera general obran atacando el dinamismo, los sólidos, los líquidos, y alterándoles por aumento de vida, por disminucion, ó por avarracion de la energía vital. Las causas de las enfermedades obran produciendo los mismos efectos, y estos están en relacion con aquellas. Como una consecuencia de lo espuesto, creo que podemos deducir; que las alteraciones en la testura de los órganos tienen valor de probabilidad, aunque

generalmente pueden dar lugar á equivocaciones de la mayor trascendencia.

TERCERO. — *Datos ciertos.* No ha mucho que digimos existían datos ciertos del envenenamiento. ¿Cuáles son estos? Imposible nos sería contestar á semejante pregunta, sin dilucidar la cuestión siguiente:

¿Las sustancias venenosas que se obtienen por medio de los reactivos químicos y operaciones analíticas, proceden siempre de una intoxicación?

Por desgracia, y para complicar de un modo bien difícil la resolución de nuestro problema, tenemos que confesar la existencia de venenos en nuestro organismo

En el tubo digestivo se ha demostrado que existen el plomo, el cobre y el hierro; en los huesos el arsénico y el fósforo; en el cerebro y médula, el fósforo y aun el arsénico; y por último se ha probado también la formación del ácido hidro-clórico espontáneamente.

¿Estos hechos nos harán alterar en algo nuestra opinión, respecto al valor de los resultados de las operaciones analíticas?

No podemos menos de confesar, que nuestro parecer es bien diferente del de aquellos, que creen que en nada pueden obscurecerse los datos de las análisis químicas con la existencia natural de los venenos que hemos marcado en los órganos quilo-poyéticos.

Apóyanse en que la cantidad de veneno que se encuentra es demasiado corta para producir efectos tóxicos, y en que aquel no se halla en los líquidos contenidos en las vísceras. Pero al decir esto, creo no se ha tenido presente que cuando se practica un análisis químico, se someten á él los órganos sin separación de flúidos, pues como unos son enteramente dependientes de otros, las sustancias venenosas tienen que irse á buscar simultáneamente en ellos. Mas aun: ¿la simple coincidencia de un cólico violento, con el resultado analítico de una preparación arsenical ó de plomo, no nos pondrían en un conflicto?

Vemos pues, que hay casos en que á pesar de hallarse el veneno, no podemos decir tal sujeto ha sido envenenado, y mucho menos, cuando estamos bien persuadidos de que dicha sustancia puede encontrarse en el cuerpo del hombre constantemente á beneficio de un detenido exámen.

Otra duda nos ocurre para no adoptar la idea de existencia de los datos ciertos.

Puede por ejemplo suceder que con el objeto de perjudicar á un tercero acusándole de envenenador, se deposite cierta cantidad de sustancia venenosa, en el cadáver de un individuo que haya sucumbido de muerte natural. ¿Cómo el Médico-legista podrá distinguir si la sustancia venenosa que se encuentra ha sido dada durante la vida ó no?

Se me dirá: «habrá lesiones mas ó menos profundas en los tegidos, y por este medio vendremos en conocimiento del hecho;» pero repetimos que ahora hablamos de datos aislados y nada mas.

Supongamos también por un momento que la autopsia sea algun tiempo despues de enterrado el individuo, ¿podremos entonces manifestar que ha sido dado durante la vida? ¿Qué Médico-legista se atrevería á hacerlo con los conocimientos actuales de la ciencia?... Solo aquel que demasido ligero en sus procedimientos, no se acordase de que ciertos venenos son transmitidos por invasión de la tierra al cadáver.

Cuando estas objeciones se hacen, contestan los contrarios á la opinión que sostenemos: «Muy rara vez se presentan estos casos.» Sin embargo ya se ha presentado alguno, y esto es suficiente.

Vemos pues que no hemos podido encontrar ningun dato que nos dé certeza de un envenenamiento, y así diremos que para poder declarar lógicamente que tal envenena-

miento existe ó no existe, es preciso reunir los datos presumibles, los ciertos y los probables.

Valladolid 28 de Febrero de 1849.

ANTONIO POBLACION FERNANDEZ,
Licenciado en Medicina y Cirugía.

El ensayo científico de nuestro aventajado discípulo, el Licenciado en Medicina y Cirujía D. Antonio Poblacion, indica bien á las claras su aprovechamiento en la resolución de cuestiones médico-legales; y por lo que hace á las de intoxicación, presenta con bastante claridad, no poco fondo ni escasa erudición. Preveemos al Sr. de Poblacion una buena acogida por parte de los que sean aficionados á la lectura de nuestra ciencia, de los escritos suyos que como el presente merezcan interés. E. R.

(Remitido.)

Sr. Redactor del Periódico de Medicina titulado EL DIVINO VALLES.

Muy Sr. mio: Hallandose V. desempeñando el cargo de catedrático agregado en esa Universidad literaria he de merecer de su ilustración, resuelva en su concienzudo periódico las siguientes preguntas:

1.^a Si en el nuevo plan de estudios hay algun artículo en el que se faculte á los SS. Rectores para nombrar Facultativos de Universidad, que visiten á los escolares que tuviesen la desgracia de caer enfermos. 2.^a Si en virtud de esta autorización, no pueden estos llamar libremente al médico que les acomode. 3.^a Si en el caso de valerse de otro profesor que no sea el titulado de Universidad, sus certificados no hacen fé ante los catedráticos sin que preceda la censura ó V.^o B.^o del Facultativo nombrado por el Sr. Rector.

Al dirigir á V. estas preguntas no llevo otro objeto mas, que defender el honor facultativo de los profesores de esta población, en la que tenemos uno que se titula (no se para que Profesor de la Universidad) que es el censor ó revisador de todas las certificaciones dadas por sus compañeros, como si estos no tuvieran fé, conciencia, y las mismas facultades para dar aquella, siempre que les sean pedidas por los interesados; de modo que con esto no solo se lastima el honor de los demás profesores, sino hasta sus intereses, pero con esta desconfianza los escolares prefieren llamar al Facultativo titulado de la Universidad, aun cuando tenga confianza en otro, y aunque sea hasta pariente. Hay mas aun, pero no solo visa las certificaciones, sino que va á visitar al interesado para cerciorarse del hecho, por cuya visita recibe el emolumento de costumbre, que es cuatro reales.

Habia pensado no decir á V. nada acerca del individuo que tiene el alto honor de ser el Gefe facultativo Universitario, mas como es V. de esta población segun me han informado, creo oportuno lo sepa V. para que forme su concepto, y lo es D. L. (1)

Dispenseme V. esta franqueza, y se ofrece de V. at.^o SS. Q. S. M. B. Valladolid 23 de Febrero de 1849. — TIBURCIO ESPINEL,

A no temer la desconfianza hacia nosotros, de los señores profesores que creen hallar en el DIVINO VALLES, un lenitivo á sus pesares y cuitas; omitiríamos este remitido que solo sirve á descarnar y descubrir nuestras lacerias, y á dividirnos mas. Pero puesto que se nos pregunta, y puesto que hemos contraído con el público médico español una obligación de resolver sus dificultades en cuanto alcance

(1) Omitimos su nombre, como lo haremos siempre en casos semejantes.

nuestra pobre y limitada inteligencia : debemos contestar al Sr. ESPINEL.

1.º Que en el último reglamento para la ejecución del plan de estudios decretado por S. M. en 8 de Julio de 1847 y en su título tercero que marca ó señala las obligaciones de los alumnos ; es donde únicamente se lee un artículo, el 221 ; referente á la primera pregunta. Dice su texto literal : « *Se tolerarán treinta faltas de asistencia por razon de enfermedad ; y á fin de evitar abuso , es de absoluta necesidad que los padres ó encargados del alumno pasen aviso al Gefe del establecimiento dentro de los cinco primeros dias de la enfermedad , para que aquel pueda cerciorarse ; si lo estima conveniente , por medio de facultativo , de la verdad del hecho , y dar el oportuno aviso á los catedráticos. Si así no lo hicieren , el estudiante perderá curso , cumplidas que fueren las quince faltas de que habla el artículo 219 y no se admitirá reclamacion alguna sobre el particular.* » En su virtud está bien terminante que los SS. Rectores caso de *estimarlo conveniente* pueden nombrar facultativo para *cerciorarse* de la verdad del hecho , pero solo y nada mas que para *cerciorarse*. Si en este único sentido (como es de presumir) le ha nombrado el Sr. Rector de nuestra Universidad ; no se ha estralimitado , ha ejercido en el círculo de sus atribuciones , ha cumplido con la ley. Mas si por el contrario (y á fé que lo sentiríamos) hubiese nombrado profesor para visitar de continuo y dirigir la curacion de algun escolar enfermo ; en este caso se ha estralimitado , ha ejercido fuera del círculo de sus atribuciones , no ha cumplido con la ley.

2.º Que aun cuando el Sr. Rector *en virtud* á la autorizacion que le concede el precitado artículo, nombrase un profesor de su confianza para *cerciorarse* del hecho , el escolar enfermo ó sus interesados pueden libre y espontaneamente valerse para su curacion , de aquel ó aquellos profesores legitimamente autorizados para el caso (CUIDADO CON ESTO ,) que mereciesen mas su confianza , sin que tengan obligacion á seguir los preceptos del elegido por el Sr. Rector , pues que este , solo se vale de aquel para *cerciorarse* segun espresamente lo previene el pretrascrito artículo 221.

3.º Que caso que el Sr. Rector *no tuviese por conveniente cerciorarse* del hecho , la certificacion que deberá presentar el alumno , siendo de facultativo reconocido y *ad hoc* para la clase de enfermedad (OTRA VEZ CUIDADO CON ESTO) es valedera y de entera fé , sin que para acreditar certeza sea necesaria revision de otro alguno , ni censura ni V.º B.º de otro facultativo.

Pero en lo que si estamos completamente de acuerdo con el Sr. Espinel , es en la ninguna equidad para que el profesor estimado por el Sr. Rector , cobre sus honorarios del infeliz alumno á la par que enfermo. Si el Sr. Rector estima *alguna vez conveniente el cerciorarse* , debe satisfacer de los fondos de las arcas Universitarias el honorario á los facultativos , por que es quien les ha elegido , pero de ninguna manera el estudiante , que ni les busca , ni les precisa , ni aun les quiere quizás.

Solo creemos que debe ser de cuenta y riesgo del estudiante el coste de todo el procedimiento , cuando faltase á la verdad , porque siendo cierta su enfermedad , de ningun modo y hasta injusto lo creemos. Tambien estamos conformes con el Sr. del Remitido en que no es un ALTO HONOR facultativo , exigir del enfermo á quien visita por disposicion agena , los honorarios que otro debiera satisfacer , como así mismo el distinguirse con una significacion pedantesca de V.º B.º no admitidos para acreditar nuestros certificados al menos que no se estime y prevenga por un mandato judicial , en cuyo caso , la cuestion no seria reglamentaria de Universidad , sino que se convertiria en cuestion de Medicina legal. Pero lo que entristece mas que todo á nuestro Di-

vino Valles son las siguientes circunstancias. Que esto suceda en el pueblo de su redactor único. Que el médico-fiscal siendo precisamente el que goza de una notabilidad justamente adquirida , aristocrata por lo que fué y espera ser , con mas clientela que la que debiera abarcar y con pocas necesidades domésticas ; prefiera á su buen nombre , atesorar algunos maravedises mas , exigidos y esto es lo peor , de quien no le llamó , ni buscó para averiguar la verdad ó no verdad del hecho que se ventila.

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

Tenemos una satisfaccion completa en insertar en nuestra seccion de *variedades* la siguiente disposicion del Excmo Sr. Gefe Politico de la Provincia de Madrid para que se convenzan los intrusos de que tarde ó temprano habrá de llegar nuestra reforma.

« Habiéndoseme manifestado por algunos subdelegados de farmacia de esta capital , que el establecimiento botica de la calle de Cedaceros , núm. 14 , estaba á cargo de una persona que no era su dueño , ni tenia los requisitos que son necesarios para ejercer esta profesion , acordé lo conveniente para averiguar lo que sobre el particular hubiese , y resultando probado y cierto cuanto por los subdelegados se me habia espuesto , he resuelto que por el teniente de alcalde del distrito , asociado del subdelegado de farmacia del mismo , se proceda á cerrar dicho establecimiento , imponiendo gubernativamente á D. Simon Ortega , mancebo de él , la multa de 200 rs. vn. por su falta de veracidad al contestar á las preguntas que le hice , quedando además sujeto á la accion del tribunal competente , por si mereciese la pena que marca el artículo 471 del código penal , poniéndolo en conocimiento del público. Madrid 18 de marzo de 1849. — José de Zaragoza.

En el número 8 del Interés Profesional , hemos visto con extrañeza , que se inculpa á un Sr. Catedrático de esta escuela por el artículo que con el epigrafe , *Oposiciones* , estampamos en nuestro número 9. Respetamos los motivos que de acritud contra el aludido señor pudiese abrigar el INTERÉS PROFESIONAL ; pero lo que si , no pasaremos en silencio , es su redonda afirmativa. Ni el redactor del INTERÉS PROFESIONAL ni persona alguna sabe de nuestra boca ni lo sabran jamás , quien hubiera sido el autor del relato , y sentimos mucho que acaso por una ligereza impermeditada se nos hubiese simbolucrado en tan enojoso asunto. Protestamos espontaneamente contra el supuesto falso , y por última aun cuando innecesaria prueba , recordamos á nuestros lectores las últimas palabras que sobre el objeto nos traslada á sus columnas el INTERÉS PROFESIONAL « propósitos mas nobles que las personalidades tiene el Divino Valles. »

Por la interpretacion equivocada que pudiera darse á nuestra nota (1) estampada al pié de la página 4 del número 9 del DIVINO VALLES ; debemos advertir , que si citábamnos como *perito justo y entendido para revisar los géneros medicinales en esta Aduana , al Dr. en Farmacia y Medicina D. Francisco Carbonell* , no era para inferir , dejase de serlo el actual y á quien no conocemos. Si especificamos esta cir-

cunstancia era porque en la época á que aludiamos, se encontraba revestido de otra autoridad que ahora no tiene. Además, que el final de nuestra nota indica con toda claridad que no siendo el Sr. *revisor* una autoridad médica, sino tan solo lo que indica su *nombre*, nos referiamos á los Sres. Subdelegados de Farmacia.

Copiamos del Locomotor núm. 33, referente al Barcelonés lo siguiente:

« Reconocida la necesidad de crear médicos inspectores é higiénicos, es lo cierto que tan solo desde que el actual corregidor D. Juan Perez Calvo ha tomado la iniciativa, en Madrid y en otros puntos parece que se ocupan ya de imitar su ejemplo. Justamente pondera la gloria que cabe á la primera autoridad de España, que ha dado el primer paso para introducir en la sociedad una institucion tan necesaria; constándole que la comision higiénica de esta ciudad tiene muy adelantados sus trabajos, de manera que pronto verán los habitantes de Barcelona el frutos de aquellos desvelos. »

Inconcebible es para nosotros; la medida de cuarentena que á virtud de disposicion superior, se ha tomado en este puerto con los buques procedentes de Francia temiendo sin duda, que por sus comunicaciones se nos trasmita el cólera. Esta medida en abierta oposicion con otras de libre comunicacion dictadas por el gobierno, nos hace sospechar que todavía la junta de sanidad que es quien ha debido intervenir para dictarla, no sabe de positivo si el cólera es ó no contagioso. Si lo es en efecto ¿á qué la cuarentena é incomunicacion marítima cuando por todo el semicírculo que representan los pirineos orientales y occidentales se encuentra libre, franca, y espedita la comunicacion entre Francia y España?... ¿Si es epidémica, á que tales medidas en oposicion á las anteriormente dictadas?... ¿Será por ventura, de carácter epidémico-contagioso? Allá lo veredes. De todos modos hallamos una contradiccion, entre el sentido de disposiciones gubernativas muy próximas por sus fechas.

Copiamos de la Miscelánea, periódico que se publica en Barcelona, del núm. 3.º correspondiente al 15 de abril lo siguiente:

Nuevo proceder para aplicar las sanguijuelas. — Este proceder consiste en tomar una manzana, cortarla en dos partes, y de una de ellas separar el parenquima, y así hacer una especie de casquete. Se meten en él las sanguijuelas y se coloca sobre la parte en que se las quiera aplicar. Estos anélides exitados sin duda por la repulsion que experimentan por el zumo ácido de la manzana, se agarran inmediatamente á la piel.

Este medio tiene tambien otra ventaja, á saber, que puede hacerse uso de él en las superficies mas irregulares. En efecto, los bordes del casquete de manzana pueden ser cortados de manera, que se adapten á todas las desigualdades que se presenten en las diversas partes del cuerpo.

Si se quiere hacer agarrar las sanguijuelas en un espacio muy reducido, se puede tan solo separar una pequeña porcion de la manzana en vez de cortarla por el medio, y no dar á la abertura por donde ellas deben salir sino el grandor necesario.

VACANTE.

Está vacante la plaza de médico-cirujano de Oyuelos de la Sierra (provincia de Burgos) con su anejo de Arro-

yo, distante un cuarto de legua. Su dotacion anual 60 fanegas de trigo bueno por setiembre, y 600 rs. en dinero pagados en dos tercios, todo con puntualidad por los anuntamientos, casa de balde, una carga de leña cada vecino y libre de contribucion escepto la de subsidio. Las solicitudes francas de porte al ayuntamiento de Oyuelos hasta el 24 del presente.

No era infundada nuestra prevision, cuando al prometer en nuestro prospecto anunciar las vacantes, nos reservamos el ocuparnos de ellas *cuando el interés intelectual y material así lo reclamasen*; y hoy se nos ofrece ocasion tan oportuna con el anuncio de la pingüe y apendizada plaza de médico-cirujano de Oyuelos. ¿Es posible hubiese llegado á tal la befa hácia las clases médicas que se llamen pretendientes á la plaza de Oyuelos? No es solo posible, sino cierto, y muy temible tambien que cuente con algunos pretendientes. 60 fanegas de trigo que en un quinquenio, vendido á un máximo prudencial asciende su valor á 4800 rs; 600 en metálico; 200 que á lo sumo pudiera costar el alquiler de la casa, y 500 echando por lo largo que importará la leña; hé aquí el total del presupuesto señalado por el entendido ayuntamiento de Oyuelos de la Sierra, y en apéndice el Arroyo para estar servidos cada año, de un profesor no así como se quiera, sino de un Sr. Médico-Cirujano. Pero sumemos las cantidades, fraccionémoslas despues, para ver á cuanto asciende el diario del que tenga la dicha de merecer la novia.

Trigo, á 30 rs. la fanega, y supuestas efectivas todas las cantidades.	4800 rs.
Dinero. id. id. id. id.	600 »
Casa, si es que no es de su cuenta, alguna reparacion	200 »
Leña, prometemos al agraciado no le faltará este artículo.	500 »
	<hr/>
	3100 »

3100 rs. repartidos entre los doce meses tocan á 258 rs. y 41 mrs., de los cuales corresponden á cada dia 8 rs. y mrs.

En vista de esta demostracion matemática ¿no será un baldon para la ciencia, no perjudicará á sus intereses intelectuales y materiales en solo pensar en ella? Tendrá los vecinos amalgamados de Oyuelos y el Arroyo la satisfaccion de humillar en tal extremo á las ciencias de curar? Aun cuando lo tememos, no lo esperamos: mas si por desgracia hubiera alguno que lo solicitara, le prometemos inquirirlo para presentar en seguida el camino que se debe tomar, para oponernos á los funestos efectos de tal desquiciamiento.

Tambien se halla vacante la de médico-cirujano de Villasandino dotada con 250 fanegas de trigo, casa, dos carros de paja y leña, libre de contribuciones, y de cuenta del agraciado un barbero sangrador. Las solicitudes hasta el 3 de mayo.

Están vacantes las plazas de médico y cirujano de la villa de Arenas de S. Pedro, cabeza de partido, en la provincia de Avila; dotada la del primero con 7,000 rs., y la del segundo en 4,600, libras de contribuciones ordinarias; pero con la obligacion el último de sangrar gratuitamente á los vecinos, sus criados y los trabajadores contemporáneos que concurran á la misma.

Los aspirantes dirigirán las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el último dia del corriente mes.

ANUNCIO BIBLIOGRÁFICO.

DE LAS

Calenturas Intermitentes

en Barcelona,

6

ESPOSICION DE LAS CAUSAS

DE SU FRECUENCIA EN ESTOS ÚLTIMOS AÑOS.

Memoria escrita y presentada á la Academia Nacional de Medicina de esta Ciudad, en el concurso de 1847,

POR

M. PONS Y GUIMERÁ,

Profesor de Medicina y Cirugía de la Facultad de Barcelona, Ex-interno de los Hospitales Militares de la misma ciudad, Miembro de su Sociedad Filomática, etc., etc., etc.

Esta memoria que ha tenido á bien ofrecernos el señor de Pons y Guimerá con el fin de que la demos publicidad como una produccion española, está escrita con el mismo carácter que señala y dá á conocer desde el momento que se leen, las demás producciones de su autor. Despues de pasar someramente la vista sobre la fundacion de Barcelona, la fija un instante mas en registrar las causas que favorecen el desarrollo de las fiebres de mal carácter y descendiendo á su principal objeto, admite despues de una sucinta reseña acerca de las opiniones imitadas por la mayoría de los prácticos en todos los países; admite decíamos, que la causa eficiente de las calenturas intermitentes consiste en una intoxicacion miasmática; cuya, protegida por mil causas procedentes del estado actual de nuestra sociedad, puede cambiar el carácter de la dolencia de un modo espantoso; y por fin despues de indicar su opinion sobre la naturaleza de es-

tas mismas afecciones nos dice en su página 15 las siguientes palabras que recopilan en cierto modo toda su esposicion «que la causa á que pueden atribuirse las fiebres intermitentes que han reinado en estos últimos años en Barcelona es el aumento de focos de infeccion, «cuyas emanaciones han obrado secundadas por las pasiones deprimentes de sus habitaciones» concluyendo con dos cuadros curiosos uno epidemiológico y el otro patólogo-meteorológico ambos de Barcelona. En vista de este sucinto é imparcial análisis, nuestros lectores conocerán que si bien en la esposicion del Sr. de Guimerá no se encuentran nuevas ni especiales ideas á las emitidas anteriormente para esplicar el desenvolvimiento de las intermitentes, hay en ella sin embargo bastante bueno, útil y curioso, y esta sola circunstancia añadida á ser produccion original de uno de nuestros literatos la hacen digna de recomendacion.

ADVERTENCIA.

Al tiempo mismo que íbamos á entregar para la prensa el original biográfico, recibimos una composicion poética en honor y recuerdo al médico que habíamos elegido, y como que nuestros deseos están bien conocidos, y no es posible arreglar en el momento una biografía, suspendemos en este número la que le corresponde, reservándonos presentarla en otro con mas oportunidad, y con mayor ventaja y utilidad conocidas para el lustre de nuestra Medicina patria.

MEDIOS DE SUSCRIPCION Á

EL DIVINO VALLES.

Los Señores que quisieran suscribirse con las mayores probabilidades de no recibir con atraso, los correspondientes números del DIVINO VALLES. podrán hacerlo directamente al Redactor, calle del Alba núm. 4. por medio de libranza contra correos: tambien se admiten por mediacion de algun corresponsal ó amigo residente en esta capital.—Por último aquellos señores que carezcan al pronto de estas dos circunstancias, podrán suscribirse por medio de carta franca al redactor, quedando á su religiosidad y pundonor proporcionar su importe por el camino que mejor se les proporcionase. Cualquiera de estos tres medios será mas espedito y preferible para el redactor.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona. Botica del Dr. Martí, calle de Escudallers, número 68, y en la librería Escolar calle del Carmen, n.º 104. — Alcoy. D. Salvador Martin. — Alcañiz. D. José Leon Perez. — Alhama. D. José María Serrano. — Albarracin. D. Pascual La-Huerta. — Areñs de Mar. D. Jaime Calbetó — Badajoz. Viuda de Carrillo y Sabrinos. — Burgos. D. Timoteo Arnaiz. — Barbastro. D. Pancracio Laffita. — Baeza. D. Manuel Alambra. — Baldeorras. José Ramon Salgado. — Burgo de Osma. D. Salvador Cuesta. — Cadiz. D. Severiano Moraleda. — Calahorra. D. Benigno Lopez. — Calatayud. D. José Ferrer y Oliver. — Castellon. D. Pedro Gutierrez de Otero. — Ciudad-Real. D. Victoriano Malaquilla. — Coruña. Perez. — Elche. Ybarra — S. Fernando. Diaz. — Gerona. Grases — Jerez de los Caballeros. Administracion de Correos. — Jerez de la Frontera. — Bueno. — Lérida. Sol. — Logroño Ruiz. — Loja. Godoy. — Lugo. Pujol y Masiá. — Madrid. Calle de Preciados, nú-

mero 24, Casa-Botica; y Viuda de Razola, calle de la Concepcion Gerónima. — Mataró. Abadal. — Medina del Campo. Velayos. — Mérida. Gonzalez. — Miranda de Ebro. Arroyuelo. — Montilla. Ortega. — Murcia. Nogués. — Murviedro. Arasil. — Ocaña. Delgado. — Orense. Novoa. — Osuna. Sacco. — Oviedo. Longoria. — Peñafiel. Gonzalez Capellanes. — Puerto de Sta. Maria. Valderrama. — Reinosa. Administracion de Correos. — Rivadeo. Lopez. — Santiago. Laz Rua. — Segorbe. Laffaye. — Segovia. Martin — Sigüenza. Agüero. — Tolosa. Lama. — Torre Laguna. Bañares. — Tudela. Abadía. — Tuy. Rodriguez. — Valencia. Rosa Lopez. — Valladolid. Pastor. — Vich. Botica de Feu. — Villafranca del Bierzo. Morales. — Villafranca del Panadés. M. Amiguet. — Villaviciosa. Sotomayor. — Vitoria. Urmilugue. — Ujigar. Yagüero. — Utrera. M. Cespedes. — Zafra. Panelo. — Zaragoza. Yagüe, y Sra. Viuda de Heredia.

BARCELONA. — Imp. de Alberto Frexas, Ostallers, 9.